



EPIGRAFÍA FUNERARIA INÉDITA DE UN ÁREA ROMANA INÉDITA: TAFALLA Y EL VALLE DEL RÍO CIDACOS (NAVARRA)

Alicia M.^a CANTO / Javier INIESTA / Javier AYERRA ALFARO

RESUMEN: El presente artículo pretende revisar la estructura de poblamiento romano en la Navarra Media, prestando especial atención a la presencia romana en la ciudad de Tafalla, analizando sus vestigios, su relación con otras poblaciones y revisando la red viaria en época romana. Junto a ello presentamos tres nuevos hallazgos epigráficos, uno en el término municipal de Tafalla, otro en Pueyo y el tercero en Olite. Finalmente se integra a Tafalla dentro del antiguo poblamiento vascón, proponiendo, de acuerdo con las fuentes, la identificación antigua de esta ciudad.

SUMMARY: This paper reviews the structure of the roman settlement in Navarra Media, paying special attention to the roman presence in the city of Tafalla as it can be studied through vestiges, its relation with other surrounding settlements and tracing a network of Roman roads, based in details named above. In addition, we outstand three new epigraphic finds, one in the districts of Tafalla, another in Pueyo and the third in Olite. Finally, Tafalla will be placed within the old Vascon settlements, according to written sources, and proposing it's identification.

PARTE I

LOS HALLAZGOS: GEOGRAFÍA E HISTORIA. EL PROBLEMA DE LAS VÍAS

A la hora de trabajar sobre el mundo romano en Navarra siempre nos habíamos topado con la existencia de un vacío arqueológico¹ en el valle del río Cidacos². En este artículo damos a conocer tres nuevas inscripciones funerarias

1. En el completo libro de Pérex Agorreta (1986), ni Tafalla ni Pueyo, por ejemplo, se citan una sola vez, y Olite sólo de pasada (123, 253), lo que indica los pocos datos existentes sobre la zona. En la más reciente puesta al día, debida a M^a L. García (García García, 1995: 231-270), y en sus útiles mapas de las figs. 1 (yacimientos excavados), 2 (distribución del poblamiento), 3 (calzadas romanas) y 4 (epigrafía), apenas aparecen señalados en todo el valle dos términos: Olite, por dos de sus yacimientos extraurbanos y San Martín de Unx. Tafalla tampoco es mencionada.

2. Utilizaremos a lo largo de este trabajo la grafía "Cidacos", aunque en algunas publicaciones este afluente navarro del río Aragón, al N. del Ebro, se escribe "Zidacos", quizá para distinguirlo del afluente riojano homónimo, que a sólo 15 Km. al SO., por Calahorra, vierte

de época romana, procedentes de tres puntos sucesivos a lo largo del río (Pueyo, Tafalla, Olite) y pretendemos profundizar en el conocimiento de esta zona, a la vez que terciar en algunos de los debates abiertos sobre ciertos aspectos de la romanización en Navarra, como puede ser la existencia de Tafalla en época romana o el problema de la red viaria en este área, que podrían concretarse mejor a partir de estos nuevos datos. Existen asimismo algunos topónimos antiguos sin ubicar que podrían proponerse como hipótesis de trabajo.

1.1. Los hallazgos y su entorno geográfico

A finales de 1995 tuvimos conocimiento, por medio de la Casa de Cultura de Tafalla, de la existencia de dos inscripciones funerarias aparecidas en lugares próximos a esta localidad navarra. Una de ellas se hallaba a la altura del Km. 21 de la carretera que la une a Artajona, a unos 200 m. al SO. de la vía, dentro del término municipal de Tafalla, en un paraje denominado "La Lobera" (hoja 173 del IGC, 42° 33' N., 1° 42' O.), en un terreno sin cultivar que discurre paralelo al antiguo "Camino Viejo" que unía ambas localidades. La lápida se hallaba en un amontonamiento en el que los agricultores de los campos circundantes habían depositado gran cantidad de piedras, una de las cuales era el epígrafe nº 1 y cuyo hallazgo, por tanto, es casual y fuera de contexto. La segunda, una espléndida estela decorada, se encuentra en las afueras del pueblo de Pueyo, algo menos de 6 Km. al N. de Tafalla, casi al borde mismo del río Cidacos, empotrada y medio enterrada en la valla de una propiedad particular, en el término de Maizerri, desde principios del presente siglo; según noticias familiares del propietario del terreno, se halló entonces, arrastrada por las aguas, en la orilla; de ella se veía hasta hace muy poco, cuando por curiosidad fue descubierta, sólo la parte superior, con un motivo hexapétalo y parte de la primera línea de la inscripción.

Conocimos la tercera pieza una vez iniciados nuestros estudios en la zona, a partir de la información prestada por D. Javier Corcín³. Se encuentra en una casa particular de Olite (5 Km. al SO. de Tafalla), en la calle rúa de los Judíos, dentro del recinto romano del citado municipio. Apareció en la misma casa, que se apoya directamente sobre la muralla romana, y más concretamente

también al mismo. Es fenómeno ciertamente llamativo el de dos ríos tan cercanos de idéntico nombre (el Cidacos navarro recibe además en Pueyo un torrente del mismo nombre). No hemos encontrado aproximación al significado del hidrónimo. Pudiera tener una relación con el antropónimo *idē*. *Citto*, nórico (Albertos, 1965, 89), pero quizá también encuentre explicación en la palabra vasca "kide-", afín, semejante, que se documenta en el plomo de La Secreta de Alcoy (*k.i.d.e.e.*, cf. Siles, 1985: 167, nº 661). Existen los topónimos Cidones (SO.) y La Cida (SA.). Aunque, en un documento del año 1150 (Jimeno Jurío, 1968: 213), es llamado *rivus maior*.

3. Agradecemos a la asociación cultural "El Chapitel" de Olite, y en particular a D. Javier Corcín, así como a la propietaria de la inscripción, las facilidades dadas para el estudio de la misma.

sobre la denominada por M^a C. Jusué "torre XVIII" actuales poseedores en el curso de una obra de remodelación interna, con la cara escrita colocada hacia abjo⁴.

Geográficamente los tres hallazgos se ubican en una zona que forma parte de un mismo conjunto geomorfológico, que es el valle del río Cidacos, afluente por la derecha del río Aragón, éste a su vez contribuyente septentrional del Ebro. El valle del Cidacos (VV.AA., 1991: s.v.) se forma a partir de estructuras oligocéntricas de materiales detríticos, areniscas y margas. Esta base se ve colmatada de materiales arcillosos en el Cuaternario, sobre las que el río excava su cauce, formando un esquema de glacis y terrazas fluviales, flanqueados de un reborde de relieve residual oligocénico (fig. 1), creando todo un conjunto característico, denominado "piedemonte tafallés" (Mensua Fernández, 1969: 32, 39 ss.). Esta disposición del relieve marcará de forma determinante las comunicaciones entre los diferentes puntos de interés, que discurrirán a lo largo de las terrazas y bordeando los relieves residuales, que serán utilizados como asentamientos defensivos, favoreciendo el control visual del territorio. Por otro lado, la existencia de estos depósitos cuaternarios determinará que haya en la región una fuerte vinculación económica a las actividades agrícolas al menos desde los primeros momentos de la romanización.

I. 2. Encuadre histórico: El valle del cidacos en época romana

Sobre este medio geográfico se constata la presencia humana desde el Paleolítico Superior. El fenómeno megalítico no se documenta por el momento en el valle, ni, en general, en toda la mitad sur de Navarra, excepto el solitario ejemplo de Farangortea en Cirauqui-Artajona (Ripa, 1991-1992: 186, 223) si bien es considerado el más rico de Navarra. Cuando empiezan a surgir las primeras estructuras de habitación de una cierta entidad será en el Hierro I, con los yacimientos de Turbil y El Pardo (Beire), Cerro de Santa Cruz (San Martín de Unx), los de La Falconera y La Tejería en Olite (Beguiristáin-Jusué, 1986: 76 ss. y fig. 1; Castiella Rodríguez, 1993: 1226-127 y fig. 1; *ead.*, 1995: 222-223, fig. y cuadro 1; Jusué Simonena-Ramírez Vaquero, 1994: 19-20), El Castillo, en Tafalla o El Dorre, en Artajona (Llanos, 1995: 311). Todos responden a las mismas pautas de asentamiento: Cerros que dominan el territorio circundante, relacionados con el río y la actividad agrícola. Se ha observado recientemente, sobre un total de 340 yacimientos protohistóricos, que el espacio geográfico abarcado por el poblamiento del Bronce Final y Hierro I es mayor que el que se ocupará

4. Ya decía esta autora que "(la torre) está derrumbada casi en su totalidad, únicamente aparece algún sillar en los sótanos de la vivienda construida en su emplazamiento". Hay que completar ahora que las citadas obras han permitido visualizar un sector mucho mejor conservado de la citada torre septentrional.

en la fase de celtiberización, en el Hierro II, aunque de forma menos apreciable en Navarra que en Álava (Llanos, 1995: 316 y fig. 2).

Con el inicio de la presencia romana algunos asentamientos desaparecen (Llanos, 1995: 317); otros abandonan su localización en altura y tienden a acercarse al río, dando como resultado la aparición de nuevos hábitats, pero sin que ello implique la desaparición de la mayor parte de los anteriores. La zona se estructura como un espacio del tránsito entre los diversos núcleos principales, como lo son *Cara* (Santacara) y *Ándelos* (Muruzábal de Andión, Mendi-gorría), en dirección ST.-NO. y la zona entre *Cara* y *Pompaelo* por la meridiana.

El lugar antiguo conocido más importante del valle del Cidacos es el recinto fortificado de Olite, fechado por medio de análisis comparativos de su construcción y por un hallazgo numismático a partir del siglo I d.C.⁵. Es posible que actuase como punto vertebrador del valle, pese a que se le atribuya más usualmente sólo el carácter de fortificación de tamaño menor, más que de ciudad en sí (Jusué Simonena, 1985: 230, 234-235). Este asentamiento se acompaña de otros puntos de menor entidad, destacando los del mismo Olite (yacimientos de San Blas, Planilla y la necrópolis del Portal de Tafalla). próximos a él y en su zona meridional tendríamos hallazgos romanos en Beire (el Pardo, San Julián y Turbil, éste último sólo con material bajoimperial), y la Estación, en el término de Murillo el Cuende (Beguiristain-Jusué, 1991: fig. 1).

Los restos de cerámica sigillata encontrados no hace mucho en las proximidades del atrio de la iglesia de Santa María de Tafalla⁶, la noticia conocida hace poco de un epígrafe antiguo (Gimeno, 1989: 238) y dos de los nuevos epígrafes que aportamos, más el estudio de la red viaria, nos permiten sugerir la existencia de un hábitat vertebrador romano también en la actual Tafalla, de cuyo alcance y valoración no es por ahora mucho lo que se puede adelantar⁷. En el ciclo de conferencias celebrado con motivo del 350° aniversario de Tafalla

5. Debe ponerse en relación, en nuestra opinión, con un edificio del mismo aparejo y con dos miliarios de Tiberio, de Santacara. Cf. *infra* nota 10. M. Ramos Aguirre (1987: 580), por otra vía (relación con elementos militares presentes en la epigrafía), llega a la conclusión, que también podría ser válida, de que el "fortín" interior sería de época de Sertorio y el "recinto trapezoidal" de la de Augusto.

6. Estos datos los agradecemos a un informe realizado por D^a Inés Tabar Sarrías, técnica arqueóloga del Museo de Navarra, sobre una actuación de urgencia llevada a cabo los días 23 al 30 de Abril de 1991, en una necrópolis medieval hallada en la citada zona y en la que, no obstante, los únicos restos cerámicos descritos, de niveles de remoción, corresponden a *terra sigillata hispanica* y cerámica pigmentada, que hemos tenido ocasión de ver en la Casa de Cultura de Tafalla, donde obra también el citado informe. Un túnel de 2 m. de ancho, realizado con lajas de piedra, con un recodo en ángulo recto y una posible bifurcación, que no pudo ser explorado entonces pero que pareció a sus excavadores parte de una conducción, podría corresponder más probablemente al hábitat urbano de la inédita Tafalla romana.

7. Esta afirmación sin duda polémica, no es, sin embargo, nueva, En efecto, ya el P. José Beltrán, a principios de siglo, refería un origen antiguo para Tafalla, y no sólo romano, sino incluso prerroma o, dando a la ciudad una evolución de denominaciones en el tiempo, que serían *Tubela*, *Gabalceca* y la romana *Deobriga* (Beltrán, 1919: 13-15).

como ciudad, encontramos posturas tanto en contra, como la sostenida por J. Berruezo⁸, como a favor, la de Ciérbide Martinena⁹. Sin embargo, y pese a existir hallazgos como los citados, la romanidad de Tafalla parece topar con barreras como las que ofrecen el topónimo de origen musulmán, o su importante pasado medieval, tanto que aquélla es prácticamente ignorada por la investigación actual.

Todos estos asentamientos se alinean a lo largo de las riberas del Cidacos. Cabría añadir otros muy próximos dentro del mismo valle, como los de Santa Cruz (San Martín de Unx) y Ujué, al E. Al Oeste, los de Búsquil, descrito por J.M. Jimeno Jurío (1989: 56) y Artajona, tanto en la misma localidad (acrópolis de El Cerco) como en su término (Artadía, Elizaldea y Guencelaya: Jimeno Jurío, 1966: 311; *id.* 1968: 12, 13; García García, 1995, no recoge ninguno de la zona que tratamos). Completarían esta enumeración el miliario y los restos de calzada romana en el más arriba citado "Camino Viejo" de Tafalla a Artajona (Arias Bonet, 1968: 183; Jimeno Jurío, 1966: 311; Bañales Leoz, 1990: 183, 188). Uno de los yacimientos romanos artajoneses mencionados, el de Artadía, una posible *villa rustica*, se encuentra a unos tres kilómetros de la primera de las inscripciones que presentamos (fig. 2).

I. 3. Las vías de comunicación

Probablemente el aspecto más discutido de la zona sea el referido a las vías de comunicación (Roldán, 1975: 100, 127, para *Pompaelo* e [*I]turissa*¹⁰). Existen diversos trabajos que tratan sobre la distribución de las vías romanas por el territorio navarro (*e.g.* Arias Bonet, 1965: 181-186; Aguarod Otal-Lostal Pros, 1982: 167-218; Sayas-Peréx, 1987: 581-608; de Miguel de Hermosa, 1991-1992: 337-363; García García, 1995: 243-246), apoyándose tanto en las fuentes antiguas, tales como el Itinerario de Antonino o el anónimo de Rávena (no coincidentes entre sí), como en hallazgos actuales de miliarios o restos de calzadas. Las divergencias más tradicionales se manifiestan en ciertos puntos, tales como la localización de las estaciones *Summus Pyrenaeus* e *Imus Pyrenaeus* (para un

8. "Pero dejemos las bonitas fantasías y volvamos a la Historia que por el silencio en que tiene a nuestro pueblo en los primeros años de la Era Cristiana no le da la antigüedad de Calahorra, Cascante, Tudela, Olite y, desde luego, Pamplona..." (Berruezo, 1990: 119).

9. "La escasez de restos prerromanos en esta zona [...] hace pensar que su verdadera ocupación debe datar de época romana [...] no participó totalmente ni de las características propias del *ager* sometido a un largo proceso de romanización [...] ni del *saltus*, con una romanización mucho más débil y equívoca" (Ciérbide Martinena, 1990:20-21).

10. Aquí usamos las dos grafías literarias. Pero el nombre antiguo podría haber sido *Eturissa*, tal como señala Peréx Agorreta (1986: 175 con nota 22 y Peréx-Unzu, 1987: 555 con nota 212), a partir de un epígrafe de Campo Real (Sos, Z.). Aunque siempre hay que contar con una grafía deficiente en la propia inscripción, el nombre encajaría mucho mejor también a la vista de otra localidad vasca, *nem-eturissa*, como veremos *infra*.

estado de la cuestión reciente, cf. de Miguel de Hermosa, 1992) o el trazado de las vías secundarias.

A tenor de la información que suministra el Itinerario de Antonino (455, 6: vía 34), las ciudades de *Caesaraugusta* (capital de convento jurídico) y *Pompaelo* (capital romano-vascona y estipendiaria dentro de aquél), carecerían de una comunicación directa entre sí. Algo bastante más que improbable. Y, en efecto, una de las relaciones (literales) del Ravenate (311, 10-14) de las ciudades *iuxta super scriptam Caesaraugustam...: Seglam*¹¹, *Teracha*¹², *Carta*¹³, *Pompelone*, *Iturisa*¹⁴, ha permitido pensar, desde hace mucho, en una calzada que uniría Zaragoza a Pamplona, donde enlazaría con la 34, procedente de Astorga, para continuar hacia el paso a las Galias y, por el E., hacia la costa levantina¹⁵. Y

11. *Segia*, en Ejea de los Caballeros (Zaragoza), cf. Tovar, 1989. C-522. R. Menéndez Pidal opinaba que de "*Segia*" era imposible que se derivara "Exea, Ajea" (1952: 239), pero los hallazgos monetales y un epígrafe próximo, de Asín (CIL II 2981), con un *Segiensis* (*Saegiensis* en el CIL) parecen confirmarlo (Lostal Pros, 1980: 61; Peréx Agorreta, 1986: 215 ss.).

12. *Tarrag/ca* en Plinio 3, 24; *Tárraga* en Ptol. II, 6, 66 (vascona). K. Müller la ponía en Larraga, junto al Arga, al O. de Tafalla, lo que a Tovar parecía imposible (Tovar, 1989, C-520), dando como mejor Tárrega (?), pero lo sería si aceptamos una posible falta de orden geográfico en la fuente. Se ha sugerido, por la posición entre Ejea (*Seglam*) y Santacara (*Carta*), que se trate de la región de Sádaba (Zaragoza: así Peréx Agorreta, 1986: 230), lo que parece más razonable; y también que hubiera dos ciudades de parecido nombre (Sayas-Peréx, 1987: 599), si es que no fuera el área de Farasdués, como sugeriremos en otro momento. La vía, en todo caso (cf. *infra*) pasaría por Tafalla.

13. *Cara*, *Kara*, *karensis*. Citada en las fuentes (CIL II, p. 402). Nudo viario, a juzgar por sus siete miliarios, seis de ellos ya en el CIL II (4904 a 4909), de los que uno sólo conservado en el Museo de Navarra (Castillo *et al.*, 1981: 15 con nota 3 y 21 n^o 3 y cf. *infra* nota 20). Era además punto de origen de una calzada, posiblemente de enlace y secundaria, quizá la que iba hacia Gallipienzo para tomar por allí la del SE. Sus dos miliarios de Tiberio (II 4904 y 4905), de los años 14/15 y 32/33 d.C., creemos pueden ponerse en relación cronológica con los restos de un gran edificio de sillares almohadillados, encontrado allí, en las excavaciones de 1974/1975 (García García, 1995, 241), así como con el recinto fortificado de Olite.

14. Aparece como *Turissa* e *Iturisa* en el Itinerario y el Ravenate, en Ptolomeo *Itoúrisa*, pero un *Eturissensis* en un epígrafe de Campo Real (Sos, Z.). para algunos problemas de identificación de esta *mansio*, sí recogida en el Itinerario de Antonino, en el yacimiento de Espinal, ya desde antiguo (E. Saavedra en 1862, J. Altadill en 1923: 40), cf. ahora Peréx Agorreta-.Unzu Urmeneta, 1990: 375. El principal parece ser la no coincidencia con las 22 millas que desde Pamplona que le da el Itinerario, pero más serio nos parece que Espinal no guarde la orientación final de la calzada, que es hacia Burdeos. De Miguel (1991-1992: 348) prefiere también Espinal. G. Arias (Arias Bonet, 1968: 440) propuso ubicar *Eturissa* entre Velate y Almándoiz, por otra ruta más occidental, camino, para él, del paso pirenaico a Bidarray. Además, a la distancia justa que da el Itinerario, 22 millas, algo antes del puerto de Velate, anotamos que existe el alto de "Iterrizokoa", que puede conservar también el viejo topónimo. El "puente de Reparacea" es reportado cerca de allí por Liz Guiral, 1985: 71). Ambas posiciones están ligeramente al NO. de Pamplona, como indica Ptolomeo. Pero por las razones dichas nos parece más idónea la propuesta de Arias.

15. Para K. Müller (reconstruyendo la sección de España de la *tabula Peutingeriana* a partir del Ravenate), la vía completa (la 25e) sería de Pamplona a Sagunto por Zaragoza y Contrebia (en Roldán, 1975: 115).

debía ser una arteria de mucho tránsito, puesto que en Santacara/Carcastillo (en nuestra opinión muy relacionados: quizá *Cara* y *castellum Cara*) hay testimonio de miliarios y reparaciones al menos desde Tiberio (12/15 d.C.) hasta Caro y Numeriano (282-288 d.C.). Es en este sector, desde el nudo viario¹⁶ de *Cara*, a Pamplona, donde apoyamos un tramo, de Sur a Norte, siguiendo buena parte del curso del río Cidacos. J. Altadill, en su extenso estudio de las calzadas romanas de Navarra (1923), y especialmente en el mapa de su pág. 23, no contempla tal vía intermedia, sino que dibuja dos laterales, por Andelos al O. y por Aibar al E. Precisamente desde *Cara* a Pamplona, donde él dejaba un vacío, al igual que lo hace aún el *Atlas de Navarra* (Atlas, 1981: mapa de la "Edad antigua"), creemos, sin negar las otras dos, que transcurriría la arteria principal¹⁷.

Según de Miguel de Hermosa (1991-1992: 356) la calzada (procedente de *Cara*) "atraviesa el Cidacos en Pitillas¹⁸ y lo remonta por Olite y Tafalla, cruza la Sierra de Alaitz¹⁹ y entra en el valle del río Elorz, alcanzando así Pamplona". Con este trazado para la posible vía del Ravenate de Zaragoza a Pamplona (que, curiosamente, tampoco refleja este autor en su mapa de la pág. 363) estamos esencialmente de acuerdo. Para nosotros, el argumento principal quizá sea que no tendría sentido un recinto tan potentemente fortificado como el de Olite²⁰ si no está al pie de una vía principal²¹. Otro, el paulatino conocimiento de yacimientos romanos a lo largo del río. Y alguno más, como la existencia hoy

16. Miliario de Maximino, del 238 d.C. (*CIL* II 4907: La identidad de ambos textos, el parcial del *CIL* y el real, se debe a J. Gómez Pantoja (1979: 25). Cf. *supra* nota 13.

17. Con dudas, también la ven lógica Sayas-Peréx (1987: 602); pero piensan que la zona de Olite no adquiere significación hasta época visigoda y quizá por ello no llegan a recoger la vía en su mapa (p. 596). Sí lo hace Magallón (1987: 142 ss.), siguiendo la intensa prospección de la que C. Aguarod y J. Lostal llamaron "vía de las Cinco Villas" (1982: 167-218).

18. Del puente que hubo de haber en Pitillas procedía un miliario, aparentemente de Constantino, reportado por S. Ceán Bermúdez (1832: 152), cerca de una ermita, a media legua del pueblo, y de él por J. Altadill (1923: 44), "la que pereció á manos de los mismos que la descubrieron".

19. Suponemos que por el paso natural de Tiebas. Cf. para el paso en la época de las peregrinaciones Jimeno Jurío, 1989: 552.

20. Ignoramos la razón por la que el espléndido aparejo murario almohadillado, el llamado en época medieval "cerca de dentro", de Olite (Jusué: 1985, 228) no es citado por García (1995: 247) cuando habla expresamente de los recintos militares romanos de Navarra. Se trata de un recinto en general poco conocido y valorado en la arqueología romana de España. No se le menciona tampoco en el catálogo oficial de las obras públicas en Hispania (*Hispania Romana*, 1980: 27-32). Para la relación con Santacara, cf. *supra* n. 13.

21. Aunque en el texto no tratan de la cuestión, el mapa de Peréx-Unzu (1990: fig. 1) supone esta calzada de forma completamente recta desde Santacara a Pamplona, entendemos que bordeando el pie de la Sierra de Ujué y pasando por San Martín de Unx y, por tanto, evitando Olite y Tafalla. Lo mismo sucintamente ("a *Pompaelo* por *Cara*") propone M^a L. García (1995, 245 y fig. 3), que deja Pitillas al O. de su trazado, como Sayas y Peréx (*ibid.*). No creemos descartable, de todas formas, que otra vía menor hiciera también ese otro recorrido, puesto que es claro que en Santacara hay un cruce, e incluso el comienzo de una vía secundaria (v. *supra* nortas 10 y 13), que quizá podría ir hacia Eslava.

de la misma recta ruta, la N-121, así como la importancia histórica del municipio de Tafalla²², vertebrador, junto con sus paralelas Sangüesa y Estella, de toda la Navarra Media (Mensúa Fernández, 1960: 165).

Para la segunda parte del recorrido anterior se ha hecho una propuesta diferente, a partir del hallazgo de un miliario de Maximino, de 238 d.C.²³ y un tramo de calzada romana²⁴ en los alrededores de Artajona, en el camino viejo que une esta localidad y Tafalla (Bañales Leoz, 1992: 183-194) desde Eslava. Los hermanos Bañales Leoz (1992: 188) están de acuerdo con Jimeno Jurío (1970: 30) en que la ruta de la calzada Jaca-Rioja sería a través de Lerga y San Martín de Unx, pero a partir de este punto piensan que la vía no remontaría por Garínoain o Barásoain hacia Artajona, como proponen Jimeno y de Miguel, por el hecho de que se haría a través de una serie de altos, como los de Guerinda, complicados de atravesar directamente; más bien se inclinan por que la antigua vía continuara por el camino topográficamente más sencillo, pasando desde San Martín de Unx a Tafalla y, desde ella, por el Camino Viejo, a Artajona, discurriendo a lo largo del lecho natural de un afluente del Cidacos, a través del más antiguamente llamado "camino de Oxando", hoy Osondo²⁵.

Esta segunda propuesta nos parece la más probable, ya que viene avalada por presencia de calzada y miliario, y por la distribución de hallazgos romanos en este camino que, si bien son de escasa entidad hasta el momento, sí que permiten sospechar una utilización algo más que vecinal del mismo (fig. 2); los hallazgos, por otra parte, se ven ampliados con el primero de los epígrafes que presentamos en este trabajo. Tampoco parece haber indicios o hallazgos entre San Martín de Unx y Garínoain- Barásoain que nos puedan hacer pensar en la viabilidad de la otra ruta. Más fácil es pensar que el castro de Santa Cecilia de Garínoain esté en relación con la anteriormente tratada "calzada" del Rave-nate, viniendo de Olite, Tafalla y Pueyo (de donde procede la segunda pieza epigráfica que estudiaremos). Argumentamos también que se trata de un reco-

22. En este tramo intermedio, entre Egea y Ándelos, si creemos a Ptolomeo (*ad. loc.*) deberían situarse aún las poblaciones vasconas de *Curnonion* y *Nemanturista* (así escrito en Tovar, 1989: C-511). Para esta última sería tentadora la ubicación en el hoy llamado "Bosque de Artajona" ya que la edición ptolemaica de Sebastián Münster (1540-19662: 15) da *Nementurissa*, que nos parece más razonable. Posiblemente el nombre original, maltratado por los copistas, fuera *Nemeturissa*, literalmente "el bosque de *Turissa*" o, mejor aún, "*Turissa* del bosque", lo que abriría la expectativa de dos localidades distintas y próximas. En este caso, *Curnonion* quedaría idóneamente ubicado en Tafalla (cf. A. M^a Canto, e.p.).

23. Como señalan estos autores, se trata del cuarto miliario de Maximino en territorio navarro: Uno de Santacrís (Eslava), otro de Santacara y el tercero de procedencia desconocida, pero que puede ser de la misma calzada.

24. La calzada fue también detectada en su día indirectamente por Arias Bonet (1965: 183). A juzgar por la fotografía, sin embargo, y sin que pierda su validez documental, cabría que fuera un arreglo medieval de una vía romana anterior.

25. Nos parece poco probable la ruta sugerida por Aguarod y Lostal (1982: fig. 1), que proponen el cruce de ambas vías al Sur de Olite.

rrido igual al que incluso hoy se sigue utilizando a la inversa para la peregrinación anual desde Tafalla hasta Ujué.

Esta vía Tafalla-Artajona continuaría, según Bañales Leoz, hasta *Andelos* y Oteiza (Bañales Leoz, 1990: 188). Sin embargo, la vía más natural para ir de Tafalla a San Tirso de Oteiza pensamos que es a través de Larraga, por lo que entendemos que podría haber dos ramales, uno por Artajona-Andelos, pero que no continuaría, y otro a través de Berbinzana y Larraga que sería el que conduciría a Oteiza. El miliario de Berbinzana debe ser puesto en relación, por tanto, con una segunda conexión desde Tafalla, no hacia *Andelos*, sino hacia la calzada que discurría, al Oeste, paralela al cauce del Arga²⁶.

Diversos autores han señalado la existencia de una vía que recorrería el curso del Arga (Pérex, 1986: 84, lám. XLIX; Pérez Laborda, 1985). La presencia en Berbinzana de un miliario de Constantino (c. 307 d.C.) y la distribución de hallazgos romanos a lo largo de la vía (Falces, Funes, etc.) parecen avalar su existencia²⁷.

Un último trazado, aunque con menos apoyos arqueológicos, podría unir los dos principales (SE-NO y E-O) a lo largo del río Aragón. El miliario de Gallipienzo, de Adriano (134 d.C.) queda un poco alejado del trayecto de la vía de Aibar-Eslava-Lerga²⁸. Por otro lado, parece normal remontar en ese punto el río para comunicar el valle entre Carcastillo y la vía antes mencionada.

La calzada del valle del Cidacos es, en definitiva, una parte del trazado de la gran calzada *Tarraco-Oiassó-Oiarso*, que unía el Mediterráneo con el Cantábrico, vía iniciada por Augusto y continuada por Tiberio (en este sentido podría dársele el nombre de *vía Augusta*), tal como nos dice el testimonio de Estrabón (III, 4, 10). Esta *vía Augusta*, a juzgar por los miliarios (Lostal Pros, 1992: 390-391), posiblemente se bifurcaba primero en *Ilerda*. Un ramal (fig. 3) bajaría por el S. de Huesca hacia el valle del Ebro²⁹, siguiendo éste, y desviándose otra vez de la ruta de *Asturica* a la altura de *Caesaraugusta*, subía en diagonal hacia *Sergia*, *Tarraga* y *Cara*, desde donde por Pitillas pasaba al valle del Cidacos³⁰, directo a

26. Conviene aquí recordar una pregunta que se hacía Pérez de Laborda al tratar de esta calzada del Arga viniendo de Pamplona (1985: 155): "¿Había alguna otra ciudad más importante que pidiese el desvío de la calzada (*scil.*, pocos kilómetros al S. de Andelos) hacia el Este?... Son preguntas sin respuesta". La respuesta puede ser, en efecto, Tafalla.

27. Una prueba suplementaria sería la mención en el siglo XVIII de la existencia en Tafalla de dos puertas occidentales distintas: la de Estella y la llamada "Berbinzanesa". Cf. J. Berruezo, 1990: 123.

28. El recorrido sugerido por de Miguel de Hermosa (1991-1992: 357) comunicando Aibar, Sada, Gallipienzo y Eslava nos parece inviable.

29. Donde existen seis miliarios de Augusto, en territorio oscense (Lostal pros, 1992: 390), y hasta ahora ninguno de los demás emperadores.

30. Aguarod-Lostal (1982: "Vía del Ravenate", 201 con nota 86) sospechan parcialmente este recorrido, recordando el miliario de Pitillas; aunque no citan ni Olite ni Tafalla, en su mapa la hacen pasar por ambas. Conviene citar asimismo la existencia de una antigua cañada, llamada "del Pueyo", de unos 50 Km. de longitud, que atravesaba transversalmente desde la Valdorba

Pompailony Oiaissó. En esta parte de la ruta se documentan tres miliarios de Augusto y cuatro de Tiberio. Un segundo ramal se separaba en Sádaba para, por Castiliscar, unirse de nuevo, camino de Pamplona, en o cerca de Sos-Sangüesa (Aguarod-Lostal, 1982: 204) a la vía que procedía de la misma *Ilerda* pero por los altos, por *Oscá* y Ayerbe³¹.

Por tanto, la llamada "vía de las Cinco Villas" y la del Cidacos, unidas, son sólo parte de una planificación mayor y más ambiciosa³², y suponen además la ruta más corta, y seguramente la más cómoda y segura, entre *Cesaraugusta* y *Ponpaelo*. No debe descartarse, sin embargo, la hipotética existencia de una tercera alternativa de época romana entre *Ilerda* y *Ponpaelo*, que discurriera por terreno menos accidentado sin tener que descender hasta *Caesaraugusta*. Se trata del mismo recorrido que, a la inversa, nos ofrecen los "reportorios" del siglo XVI (Villuga, 1967; Meneses, 1976)³³: *Pamplona, Tievas, Varasunay* (Barásoain), *Tafalla, Olite, Veyre, Moriello, Carcastillo, Sádaba, Farasdués, Elra* (Erla), *Marracos*³⁴; preferían, para su recorrido *Pamplona-Monzón*, quizá por causas de seguridad más incluso que de comodidad, la ruta intermedia entre las dos anteriores, desviándose en Carcastillo (*Cara*). Esta ruta moderna se vuelve a unir a la de *Oscá-Monzón* seguramente a la altura de *Pertusa*. Pero es lo cierto que, fuera de la lógica de su alternativa, aunque no hubiera sido en el momento inicial augusteo, carecemos por el momento de miliarios romanos que la acrediten.

En resumen, dos vías extra-vasconas surcaban el valle del Cidacos en ambos sentidos: La más antigua e importante es la augustea *Tarraco-Oiaissó* que, como se ha dicho, contaba con un recorrido *Ilerda-Caesaraugusta-Ponpaelo* por *Segia* y *Cara*, quizá más largo pero más seguro. Podríamos quizá pensar en ella como una vía de tipo "civil" y comercial, mientras que el ramal que acertaba,

hacia la Sierra de Andía, el NO. En los años treinta se daba ya por casi desaparecida (Urabayen, 1931: 223-225).

31. Desde *Ilerda* a Binéfar, Monzón, Ilche (con miliario augusteo), Huesca, Ayerbe, Sos, Lumbier y Pamplona, bordeando el Sur de los Pirineos. Esta vía (IA, 391, 2 ss.) ha conservado admirablemente dos topónimos del Itinerario, *Oscá* y *Pertusa*. Monzón, en cambio, debió llamarse *Tolobi* o, mejor *Tolouis* (*Tolous* en el Itinerario: Roldán, 1975: 272).

32. Aguarod-Lostal, 1982: 168 mantenían aún dudas de que fuera así para la de las Cinco Villas, pero sus propios y exhaustivos datos lo confirman.

33. Villuga, 1546 (1967, s.p.): Ruta "de Pamplona a Monzón", muy bien citada en apoyo de su tesis por Aguarod Otal y Lostal Pros (1982: 170 con n. 11). Curiosamente, no se mencionan como posadas de esta ruta Pitillas ni Santacara, por las que debía pasar. Hay que añadir a éste el rotero de A. de Meneses, 1576 (1976,s.p.), que añade, por ejemplo, el paso por Biota entre Sádaba y Farasdués.

34. Es curioso que no queda hoy ni rastro de carretera en este tramo Sádaba-Biota-Farasdués-Erla, de más de 30 Km., que debía seguir más o menos el curso actual del Canal de las Bárdenas y, a todas luces, evitaba Ejea de los Caballeros para, en diagonal, preferir los otros dos hoy menores municipios. Como "vía de Farasdués" lo describen Aguarod y Lostal (1982: 201), citando algunos yacimientos prerromanos y romanos, como el "Corral de Lucas" y el de "la Mayada". Lo dibuja Peréx-Agorreta (1986: lám. XLV), pero sin llegar a Carcastillo. Esta vieja ruta debería ser prospectada con más detenimiento.

por zonas más montañosas y aisladas, *Oscá-Ayerbe* (Foro Gallorum?), tendría una función más "militar" y defensiva.

La segunda, transversal, y que seguramente en Tafalla se cruzaba con la anterior, es la que se viene llamando, de E. a O., de Jaca- (Sangüesa) -Rioja, bordeando siempre las Sierras de Ujué, Izcoy Alaitz. Hay que compartir la opinión de Lostal Pros cuando afirma que debe ser creación sólo de Adriano, del cual son los miliarios de Gallipienzo, Oteiza y Artajona (no conocido aún por este autor). Es una calzada que parece ganar importancia a partir del siglo III³⁵.

Nuestra aportación, pues, al debate de la red viaria sería la revalorización para época romana de los puntos de Olite como defensivo, de Pueyo como núcleo urbano-agrícola y de Tafalla como núcleo vertebrador y de cruce de ambas calzadas, con un hábitat romano del que existen ya algunos indicios, y apuntar el casi seguro paso de la calzada a lo largo del valle del Cidacos hacia Pamplona.

Para terminar esta parte, resumimos en el mapa adjunto (fig. 4) la posible red de comunicaciones en el valle del río Cidacos, a partir sólo de las ciudades conocidas, los miliarios, los hallazgos más significativos y de los restos ciertos de calzadas. Como dijimos, todo este trazado es microviario con respecto a las cuatro rutas más significativas, dos de ellas, procedentes de fuera del *ager Vasconum*. Pero consideramos válida la frase ya añeja de Jimeno Jurío (1966: 310): "De Norte a Sur y de Este a Poniente, esta zona (media y baja de Navarra) está surcada por viejos caminos, caminos de pueblo a pueblo, que fueron utilizados desde épocas remotas".

35. Casi lo mismo cabría decir de la ruta *Caesaraugusta-Summus Portus* por Ayerbe, que tampoco parece haber figurado entre los intereses primordiales de Augusto pero sí recibe atención en época tardía, siempre y sin duda sobre algún camino prerromano existente.

PARTE II
LOS MATERIALES EPIGRÁFICOS Y SU APLICACIÓN A LA
GEOGRAFÍA URBANA DE LA REGIÓN

II. 1. Tafalla (Lám. I a, b)

Para las circunstancias concretas del hallazgo, cfr. *supra*, apartado I.1. Se trata de la zona media de una estela funeraria de caliza de color cremoso. Está fragmentada por arriba y abajo, pero fuera de ello su estado de conservación es bueno. Un descascarillado de la piedra afecta al final de las lín. 2 y parcialmente de la 3. Mide 80 x (60/36) x (17) cm. Presenta dos campos internos, delimitados por bocelos de 9 a 11 cm. de ancho, también entre ellos; arriba, el epigráfico de 62 x (47). Del campo inferior, que aparece liso, se conservan sólo 11 cm. máx. de alto. Las líneas miden 4'8, las dos primeras y las demás 5'5 cm. Letra capital cuadrada de buen *ductus*. Las interpunciones son en vírgula en las lín. 2, 3 y las dos primeras de la 5.^a; la última de la lín. 5 parece una *hedera*. Tres de las T, de travesaño corto, son *longae*. Las E de travesaños igualados. Algunas de las A, N, E y V presentan un peculiar remate saliente hacia la izquierda. Por su peso y situación no pudimos darle la vuelta, pero los laterales son lisos y la trasera nos lo pareció igualmente. La vimos y estudiamos en enero de 1996, cuando aún estaba *in situ* e iba a ser trasladada a la Casa de cultura de Tafalla, donde hoy se encuentra.

hic • s (itus/a) • est [- c. 7-]

Mart (ialis) . et . Av [-c. 5-]

et • Avitus • fil (ii) •

et • Thurscando

5 *ser (vus) d (e) • s (uius) • f (aciendum) • curar (unt)*

Posiblemente tuviera cabecera semicircular, quizá con un relieve decorado, con motivos astrales u otros, en la parte superior, siguiendo el esquema de nuestra nº 2, de la vecina Pueyo y, debajo, el recuadro con la inscripción. En el texto falta delante el nombre del padre o madre (romanizado a juzgar por los cognombres de los hijos) con su filiación y seguido o no de su edad. Todo ello a tenor del formulario más común en los epígrafes navarros conocidos (Castillo *et al.*, 1981: 63 ss.).

Por la misma razón, creemos que en lín. 1 las aproximadamente siete letras que faltan no deben recoger la fórmula *s.t.t.l.* (que restituiríamos en otras regiones y épocas), debido a que en la epigrafía navarra suele estar ausente (Castillo *et al.*, 1981, 64 y *passim*) tanto como a la cronología temprana del

epígrafe; por tanto, en esta laguna deberíamos esperar el *nomen* familiar, en plural (e.g.: *Cornelii*, como en la estela nº 2, *Aurelii*, etc.), común a los hijos cuyos *cognomina* se recogen a continuación. Al final de la lín. 2 sólo puede verse *Av...*, que podríamos restituir como *Av[itian (us/a)]*, *Au[gurin (us/a)]* (más lógicamente el primero) u otro similar.

Destaca por su rareza la mención del *servus* familiar, *Thurscando*³⁶. Primero, porque los *servi* no son comunes en la epigrafía del área. Y segundo por el nombre mismo, que se documenta por primera vez y además con una curiosa *th*, en vez del *tur* que esperaríamos si hubiéramos de hacerlo partir del radical céltico **teu*, significante de "fuerte, rompedor". Cuenta también con el grupo *-rs*, que nos recuerda la vacilación en los letreros monetales entre *Bascunes* y *Barsscunes* las monedas de *Arsaos* (Guadán, 1969: 203-204; cf. *infra*) como algo peculiar de este área, por lo que cabría encontrar también *Thuscando*. El nombre puede ser indígena, más posiblemente vasco-aquitano y por tanto no indoeuropeo³⁷. No está documentado ni entre los latinos ni entre los hispanos posibilidades para cortar el nombre son variadísimas: *Thur/scando*, *Thurs/cando*, *Thurs/sc/and(t)o*. De los dos elementos, las formas *-and*, *-cand* y *-scand* no existen en ibérico, pero sí en celtibérico y galo; el elemento *thur-*, por el contrario, es bastante frecuente en el área ibérica levantina al comienzo de palabra (*turs-biur*, *turs-iltir*, *turs-kitar*).

Es importante, en este sentido que este antropónimo en concreto, *Thurscando*, vendría a dar la razón a quienes piensan (Velaza, 1996: 322) que la lengua ibérica tuvo cierta vigencia en la Navarra Media, aunque fuera como lengua vehicular (de Hoz, 1993: 651-656) y temporal, basándose, por ejemplo, en el reciente fragmento en bronce de Aranguren, Navarra (Velaza, *ibid.*, 321), donde se lee ([---* turs • ki [---]³⁸, ya que aquí no estamos ante un objeto móvil, como puede ser un pequeño bronce, sino ante un habitante de la plena Navarra Media.

Los compuestos sobre *-and*, *-ando* sí son corrientes en vasco-aquitano. *Andox*, *Ander*, *Andeconi*, *Andoston* (Gorrochategui, 1984), así como en las áreas luso-extremeñas, con *anda-*, pero no encontramos en vasco-aquitano el elemento *tur-*, *turs-*, aunque puede haberlo en su pleno territorio *E/I/turissa*³⁹. En el área de Huelva se documenta *Tursus* (precisamente en el Cerro de *Scando*, en *CIL* II, 981, e incluso se pueden recordar otros cognombres hispanos quizá relacionables, como *Abascantus*, *-io*.

Parece, en resumen, que en *Thurscando* puede tenerse un nombre híbrido, como lo es también en buena parte la onomástica antigua de Navarra, especial-

36. Debe declinarse por la 3ª, gen. *Thurscandonis*.

37. Sugerencia, junto con otras indicaciones, que agradecemos cordialmente al Dr. F. Villar.

38. El autor deja sin resolver el final, pero, a semejanza de otros casos levantinos, quizá fuera [---] *turs•kiltar*---].

39. Aunque hay en vasco "iturri", fuente, la transmisión manuscrita nos da el nombre con y sin la I inicial, y un epígrafe con E (cf. *supra* nota 10).

menmte en este área, por las sucesivas inmigraciones (Ramírez Sádaba, 1992: 289, 292). El caso reciente más espectacular de este tipo de mezclas lingüístico-territoriales es el nuevo mosaico tardo-republicano de *Andelos* (Mezquíriz, 1991-1992: 365). Escrito en perfecta lengua ibérica (Untermann, 1993-1994: 127, *pace* con reservas Velaza, 1996: 327), menciona dos antropónimos, uno latino o latinizado, *Likine*, y otro celtibérico, *Abulo*, para nosotros quizá el dueño de la casa⁴⁰. El mosaísta es también un celtíbero, pero el sufijo que sigue a su orígónimo⁴¹ (*Bilbili-ars*) no existe hasta hoy ni en celtibérico ni en ibérico (*ibid.*: 128). *Andelos*, por su parte, se encuentra en territorio vascón y en él debía hablarse algún dialecto vasco-aquitano (*ibid.*), pero los hechos mismos de encargar, o de ejecutar, un mosaico, así como su temática, responden a gustos ya romanizados⁴². Así, no se puede resumir mejor, en una simple franja de teselas, el carácter híbrido de la población del *ager Vasconum* en época tardo-republicana.

Volviendo al epígrafe de Tafalla, los cognombres de los hijos, libres, y completando muy bien el esquema anterior, son latinos (*Martialis*) o latinizados propios de áreas célticas (*Avitus/ianus*). Hay *curarunt* por *curaverunt*. Los tres hijos y el doméstico debieron resultar herederos del difunto/a, pero entendemos que es *de suis pecuniis*, y no por el cumplimiento de una carga herencial, que tuvieron el rasgo de piedad de costear el enterramiento.

Es llamativo en los epígrafes navarros el tono afectuoso y muy familiar de las inscripciones fúnebres. Se trata, por tanto, como en otros muchos epígrafes similares de la misma área, de familias pudientes, prontamente romanizadas, que a veces denotan en la filiación su inmediata precedencia peregrina. Ello, junto a la paleografía y el formulario, nos inclina a fechar esta inscripción en momento medio del siglo I d.C.

Hemos de comentar por último que éste es el primer epígrafe físicamente conocido de Tafalla. Pero no el primero del que tengamos referencia ya que,

40. El texto es *Likine. Abuloraune.ekien. Bilbiliars*. J. Untermann, con quien estamos de acuerdo en cuanto al valor de *ekien* (Untermann, *ibid.*), piensa sobre *Abuloraune* que, siendo la forma nominativa *abulu* y la genitiva *Abulós*, el sufijo *-raune* debe significar "junto con, con ayuda de", es decir, con valor de circunstancial: Se mencionaría entonces a dos mosaístas. Pero si atendemos a los hábitos de firma de mosaicos romanos, cuando son obra de dos ambos firman en nominativo. Como aquí no es ése el caso, se puede sugerir que se trata de un dativo: "Licinio, de Bilbilis, (lo) hizo *opara* Abulo".

41. Este término es propuesto por uno de nosotros (A. M^a Canto) en su catálogo, en prensa, de la epigrafía de la Beturia Céltica, para sustituir a "la *origo*" de la terminología tradicional.

42. Creemos que esto resuelve la primera duda al respecto de J. Velaza (1996: 327): Puesto que el cliente acepta la moda misma, extranjera, de realizar pavimentos de este tipo, debe aceptar la con frecuencia habitual firma del taller, o las frases de buen augurio sobre los mismos. Puede incluso que ello fuera un dato visible más de la capacidad económica o la relevancia social del dueño. Estos dos mosaicos, *Andelos* y *Caminreal*, pueden no parecer "notables" desde hoy, porque conocemos las posteriores soberbias realizaciones imperiales. Pero en su época y lugar claro que debían resultar lujosos y/o exóticos, y dignos de firma en el lugar más visible.

aunque no haya pasado aún a conocimiento general⁴³, H. Gimeno Pascual publicó en 1989 un inédito hallado en un manuscrito de la Biblioteca Nacional (Gimeno, 1989: 238 n^o 3. cf. *AE* 1989, n^o 361c e *HEp.* 3, 1991, n^o 268)⁴⁴. Se trata de una inscripción funeraria, por el reparto del texto posiblemente sobre una estela similar a la que acabamos de describir, de compleja comprensión⁴⁵ en su comienzo debido a la mala transcripción que hace el autor del manuscrito, quien indica que "en la fortaleza antigua de Tafalla se halló esta piedra...". *CHEROHEHELLENI7 NIXXXV SOCHRE7 MAT • SVO• MAÍ⁶ ALF AN • XXXV FEAC/ CILLA•FVSCINI•F/ D•S•P•FC*. Gimeno sugiere con precaución, a partir del fin de la lín. 3: ... *Helleni/ ân(norum) XXXV Flac/ cilla Fuscini f(ilia)/ d(e) s(ua) p(ecunia) f(aciendum) c(uravit)*.

Naturalmente, hemos intentado localizar la piedra original, pero la fortaleza está completamente arruinada y en el palacio que le sucedió, en la zona baja de Tafalla, no la hemos visto. Es interesante comprobar en ella, no obstante, un formulario similar a la que ahora publicamos, y especialmente la última línea, con el *d(e) s(ua) p(ecunia) f(aciendum) c(uravit)*. Los dos nombres que se pueden leer con certeza, los de la dedicante: romanización. Por otra parte, se abre la posibilidad de que al final de la lín. 1 hubiera el originónimo *Cur(noniensi) o*, incluso, entrando en la 2, *cur/noniensi*.

Es difícil, a partir de estos datos, así como de los arqueológicos (viario, conducción subterránea, restos cerámicos), comentados más arriba, en el apartado I.2., y del frecuente hallazgo de monedas indígenas en el área de Tafalla, más concretamente las de la ceca de *Bascunes*⁴⁶, sustraerse a la sugerencia de que en Tafalla existió un núcleo romano de cierta importancia, junto a un punto en calzada, al igual que Olite, elevado y posiblemente fortificado. Es también el caso de la importante Tudela, y de Olite. ¿cuáles podrían ser sus nombres? en el marco de estudios en curso de uno de nosotros sobre la obra de Ptolomeo, se avanzan en otro trabajo (Canto, e.p.) algunas hipótesis al respecto, teniendo en cuenta otra vez el Anónimo de Rávena, la numismática, los miliarios y el

43. No aparece recogido, por ejemplo, en la fig. 4 de García García (1995: 267) ningún resto epigráfico en este término.

44. El msc. BN 3246-3248 se debe según la autora quizá a P.A. Beuter, siglos XVI-XVII. Trata de linajes de España y, al terminar de describir escudos familiares de Olite, inserta la copia de un epígrafe funerario colectivo que ha visto en Tafalla.

45. Piensa así que se trata del enterramiento de tres difuntos, el suegro, el marido (¿vivo?) y la hija de *Flacilla*. Es curioso cómo Beuter (?) transcribe en el manuscrito los ápices en distintas letras (un rasgo de cultismo) y varios nexos, algunos muy frecuentes en la zona, como bien señala la autora.

46. Castiella Rodríguez, 1989, 677 y 678: Las monedas de esta ceca vascona halladas en Tafalla superan, con 16 ejemplares, a las encontradas en cualquier otro punto navarro: 12 en Viana y sólo 3 en Pamplona, que se suele tener por sede de la ceca; aunque no al ya mencionado hallazgo del tesoro de Alagón (Zaragoza), con 33 denarios. Aquéllas se remontan al viejo estudio de A. Delgado sobre numismática hispana. Ignoramos las circunstancias de aparición de este lote monetario tafallés. La ciudad o ceca de *Bascunes* no debe encontrarse muy lejos. En otro trabajo en prensa (Canto, e.o., *sub* n. 15) se propone su ubicación en Pamplona o Rocafort.

epígrafe perdido de la fortaleza tafallesa. Tafalla podría haber sido *curnonion* y Olite, *Olca*.

II. 2. Pueyo (Lám. II a, b)

Para las circunstancias del hallazgo, cf. *supra* apartado I.1. Cabe comentar solamente que, dado el extraordinario peso de esta pieza y la ubicación de la propiedad donde apareció –a la salida del pueblo y junto al río–, la necrópolis desde la que fue arrastrada (según se nos dijo, durante una fuerte crecida del Cidacos) tiene que estar muy inmediata a aquélla. Dada su reutilización, formando parte sólida de una valla, no fue posible examinarla más que por su parte delantera⁴⁷.

Se trata de una estela de arenisca amarillenta⁴⁸, muy similar a la n^o 1, partida por su borde inferior y afectando al texto en su última línea. Los laterales son alisados (la trasera posiblemente, pero no alcanzamos a palparla). El estado de conservación es relativamente bueno, presenta sólo arañosos y algún desconchón, que no afectan a los textos. Mide 0'72 x (1'37) x 0'10 m⁴⁹. Está dividida en dos sectores, el de arriba semicircular, siguiendo la forma de la cabecera y decorado (de 55'5 x 65'5 cm.), y el de abajo rectangular e inscrito, de (53) x 65 cm.), separado todo ello por sendos bocelos de entre 13 y 14 cm., de forma parecida a la de la estela de Tafalla, n^o 1, por lo que puede hablarse de un estilo propio de la zona, e incluso de un mismo taller, con diferentes lapicidas. Tiene, sin embargo, una peculiaridad nada frecuente, y es un cuidadoso estucado, del mismo tono que la piedra y sólo en la mitad superior, no sabemos si con intención protectora o porque fuera a ir pintando encima (rastros de pintura no se perciben). El estucado está perdido en muchos sectores.

La zona superior tiene un relieve, muy cuidadosa y geométricamente hecho, que consiste en una gran hexapétala inscrita en una circunferencia en relieve, de 51 cm. de diámetro. En sus esquinas inferiores lleva un mismo motivo, de 9'5 cm. de diámetro, que podría tomarse como tirador de una imaginaria puerta, pero que, a la vista de símbolos, no iguales pero relacionables, en otras estelas navarras, especialmente en una pamplonesa⁵⁰, creemos que

47. El dueño nos manifestó su propósito de extraerla en breve y exponerla en lugar más adecuado de su propiedad. Le agradecemos también la gentileza de permitirnos su estudio.

48. La arenisca es uno de los dos materiales clásicos empleados en este tipo de estelas en Navarra, con 13 casos por 19 de caliza (Jusué-Tabar, 1995: 86). Pero es además el material natural de preferencia en el área.

49. Por tanto, es ligeramente mayor que la media de las poco más de treinta estelas navarras conocidas (Jusué-Tabar, 1995: 86).

50. *EE* 8 n^o 288= Castillo *et al.*, 1981: n^o 57 con lám. LVII. Presenta dentro de los cuernos lunares círculo estellado y otras tres hexapétalas menores (interpretadas por los autores como ruedecillas), dentro asimismo de tímpano ultrasemicircular y separación con bocelos, como la de Pueyo.

representan un círculo solar inserto en los cuernos de una media luna. Se trata de una simplificación de dos motivos muy repetidos en las zonas más atrás indicadas.

Bajo el tímpano, el bocel que lo separa del campo epigráfico ha sido aprovechado también para comenzar en él la inscripción, de una forma por demás extraña, como se verá. Esta primera línea mide 6 cm. de alto y todas las demás 5.5 excepto la 4ª, que mide 5.7 y la 7ª de 5 cm. Las interpunciones son triangulares. La letra es capital cuadrada muy correcta, con buena paginación y ordenación. Presenta nexos de letras en casi todas las líneas (por orden: *NE*, *AE*, *NI*, *MAT*, *NI*, *VT*, *ET*, *TI* y el apurado *AVIT* (mejor que *AVT*) de la lín. 7; en la 1 *CO* encajadas, en la 5 *in fine* una *O* de menor tamaño). Y, por otra parte, hay exceso de interpuntuación. El texto con nuestro desarrollo es:

*D(iis) • M(anibus) • p(edes) • XVII • (M(onumentum?)
f(ilio?) • co(n)s(e)c(ra)t(um?)*

*Corneliae • Corn-
u • tini • f(iliae) • an(norum) • LXX • matri
L(ucio) • Pe • tronio • Cor-
5 nuto • an(norum) • XIX • T(itus) • Pet•ro-
nius • Carus • et • Lu-
cre • ti • a • Avita • filio
n(ostro) • d(icamus) • (vac.) D(e) [n(ostrra) p(ecunia)
f(aciendum) c(uravimus)?]*

No es preciso decir que el epígrafe plantea un problema de interpretación en su primera línea. En ella se aprecia que las letras primeras están más profundamente grabadas que las últimas, pero es a la vez difícil postular que el resto de su texto se grabó después, ya que el *DM* se hubiera centrado más. De la última *T* sólo es perceptible el travesaño superior, pues debajo tiene un golpe. Hay que descartar soluciones en torno a *m(illia) p(asuum) XVII*, pues el *D(iis) M(anibus)* inicial es lo más frecuente en Navarra y, por otro lado, sería insólito aprovechar un monumento fúnebre directamente para marcar ninguna distancia viaria. Por ello, es preferible adjudicar el numeral a la más frecuente (aunque no en esta región, en la que sería según creemos el primer caso) indicación de la superficie del enterramiento (unos 5'50 m. de lado). Existen paralelos que dan una sola de las distancias.

Viene después la secuencia *MICOSC*⁵¹. Hemos dado muchas vueltas a una solución que tuviera que ver con la anterior medida funeraria en pies, pero

51. Naturalmente, hemos desechado pensar desarrollos a partir de *COS* en su más frecuente relación con los consulados. No tendría sentido en el contexto. Tampoco un *M(arcus) I(iulius) Cosc(conius)* parece que podría tener mucho que hacer.

son complejas y sin paralelos⁵². El desarrollo propuesto nos parece el más razonable. Existe el uso hispano del verbo *consecrare* en un epígrafe funerario⁵³. E incluso cabría otra posibilidad: *m(onumentum) I(ovi) consecratum*. Júpiter es el dios romano más venerado en el territorio navarro. De sus cinco testimonios conocidos, los cuatro con procedencia: Muzqui, Aibar, Eslava y Arellano (Castillo, 1992: 125 con n. 43) se agrupan en un área no muy extensa ni alejada del valle del Cidacos. Y el culto se corresponde, además, con personas muy romanizadas, como éstas son. La letra en cuestión parece más una I que una F. Pero preferimos en primer lugar la interpretación dada, debido al contexto.

En cuanto a los difuntos y dedicantes, ya lo hemos avanzado, presentan todos un aspecto muy romano aunque, como ya señalara C. Castillo (1992: 126), suele faltar la decisiva indicación de tribu. Interesa destacar que la filiación que aparece, la de la abuela paterna, se hace a través del cognombre del padre, *Cornutinus*, algo frecuente en Navarra (Castillo, *ibid.*), así como la terminación *-inus* derivada en el nieto, posiblemente del bisabuelo materno. En cambio, sí presentan dos veces *tria nomina*, al revés de lo más común. Gracias al apretado pero completo estudio de C. Castillo, podemos saber de las *gentes* aquí citadas lo siguiente. Los *Cornelii*, siete casos con éste, se concentran curiosamente en el área que tratamos, pero además en una estrecha franja de unos 45 Km. de ancho por 5 de alto: Rocaforte, Eslava, San Martín de Unx, Andión y ahora Pueyo. Un excelente paralelo formal, en una estela de Gormaz (Soria: García Palomar, 1994: n^º 7, foto 2), es también de la *gens Cornelia*.

Los *Lucretii*, cuatro casos, proceden dos de Andión, uno de la inmediata Larraga y otro de Arguiñáriz (Castillo, 1992: 131). Los dos de Andión (Castillo, 1989: 523) son un edil y su padre, a través de la filiación; el otro edil, un Sempronio, lleva el cognombre *Carus*, que se repite en el nuevo epígrafe de Pueyo. Como puede verse, algo más hacia el O. pero dentro de la misma comarca. Y, por último, son estos dos *Petronii* de Pueyo los primeros que documentan el gentilicio en territorio navarro. Parece, pues, en los comienzos de la romanización, de la citada área; que, como es habitual, aspiraban a las magistraturas municipales y establecían entre sí lazos familiares.

Cornutus, *Cornutinus*, *Carus* y *Avita* son los cognombres que se nos presentan. De ellos, son llamativos los dos primeros. Según Kajanto (1965: 330), sólo se documentan 31 *Cornuti* en el CIL, de los que 11 son senadores, 19 libres y

52. Cabría propomner en tal sentido *m(ensura) p(rima) co(n)sc(riopta)*, aunque harto infrecuente. Se podría basar en las *litterae singulares*, entre las que precisamente *M* e *I* aparecen juntas y con ese significado (Lachmann, 1848: 357). Son las citadas *litterae* colecciones de letras, referentes bien conocidos y usados por los agrimensores para indicar medidas y ordenación de territorios. De este mismo origen es precisamente *p(edes)* (Lachmann, *ibid.*: 358), que, sin embargo, hizo bastante fortuna en el formulario fúnebre. Pero la hemos dejado en segundo plano por ser la *lectio difficilior*.

53. CIL II 2243 (CIL II2, 7, 347: C. Valerius... suum lib(ertum)/ et alumnun indul/gentissimum hic/11 consecravit.. Procede de Córdoba. Se da como ejemplo, junto con CIL VIII 5846, en la segunda acepción de *consecrare* del Oxford Latin Dictionary (1985).

una sola mujer. En cuanto a su derivado *Cornutinus*, parece ser la primera vez que se documenta, en Hispania o fuera de ella (Solin-Salomies, 1988: 318). Dada la importancia del toro en este área, que se presenta con frecuencia tanto en ambientes de culto doméstico⁵⁴ como incluido en las decoraciones votivas⁵⁵ y fúnebres⁵⁶, a cuyos dos grupos deben pertenecer también fragmentos indeterminados del Museo de Navarra⁵⁷, incluido uno de la vecina Artajona⁵⁸, parece que es lícito estalecer una relación de estos *cognomina* con los toros (y quizá, como hemos visto, con el topónimo *Curnonion*). Los ejemplares de Sos del Rey Católico, en los que se representan círculos o ruedas entre los cuernos, nos hacen pensar que en otras estelas del área, como la de Carcastillo (Castillo *et al.*, 1981: nº 39, lám. XXXIX), son los mismos dos motivos, cuernos y círculos astrales, los que se presentan explayados. En la más arriba citada de Pamplona (*ibid.*: nº 57, lám. LVII) creemos que, como en ésta de Pueyo, se figura una representación de la luna en relación con el toro, y de ambos con el motivo solar. Parece difícil probar que la asociación provenga de cultos preindoeuropeos (Sayas, 1994: 235).

La hexapétala (que no "rosácea"⁵⁹) es un motivo frecuente en las piezas del *ager Vasconum*. Combinada, como aquí, con remate semicircular y división en cuerpos horizontales, las hay en Sos, Sofuentes, Pamplona, Marañón, Villatuerta, Luesia (Cubilar de los Pelaires) y Lerga, entre otros lugares. Pero el mejor paralelo, al punto de que parecen del mismo taller, es la estela de Carcastillo, de un *k(a)re(n)sis* (Castillo *et al.*, 1981: nº 39, lám. XXXIX). En cuanto a la posición preferente del motivo, sirven los paralelos citados para la estela nº 1, más las dos estelas de Gastiain (*ibid.*: núms. 43 y 46, lám. XLIII y XLVI), aunque ejecutadas de forma más compleja. El simbolismo de la flor en el mundo funerario de estirpe indoeuropea se entiende desde la idea del carácter

54. Así en las dos "aras" del santuario de la *villa* de Arellano (Mezquíriz, 1993-1994: 61, 81). O el grupo, ya citado, de aras taurobólicas (Eslava-Sos-Bañales-Sofuentes-Artajona), completado con las cuatro de Farasdués, Z. (Aguarod-Mostalac, 1983, 329, lám. V), posiblemente aún en territorio vascón.

55. Por ejemplo en el frontón del ara de Júpiter de Aibar (Castillo *et al.*, 1981, nº 17, lám. XVII) y, muy destacada en altorrelieve, en el lateral del ara al dios *Lacubegi* de Ujué (*ibid.* nº 34, lám. XXXIVb).

56. Las de Gastiain (Castillo *et al.*, 1981: nº 42, lám. XLII) y posiblemente Eslava (*ibid.* nº 41, lám. XLI), entre otras.

57. Así, en la misma zona, los ya citados de Eslava (*ibid.* nº 74, lám. LXXIV) y, algo más alejados, los dos de sos del Rey Católico (núms. 80, 81, lám. LXXX, LXXXI). Sobre todos estos testimonios se trata en otro trabajo (Canto, e.p.).

58. La publicó primero J. E. de Uranga (1966, 224 con lám. V). Jimeno Jurío, 1968: 13 con n. 9 y 76 n. 503) se refiere a "un fragmento de lápida romana decorada con cabeza de toro" procedente, no de Artadía, como decía Uranga, sino del sitio artajonés de Guencelaya, como ingresada en el Museo de Navarra en 1966. No figura, sin embargo, en su catálogo.

59. Es curioso cómo se utiliza indistintamente por algunos autores la denominación de "rosácea" para este tipo de icono floral. Es evidente que nada tiene que ver con la forma real de una rosa; incluso representar con ella la idea "sol" es difícil, salvo de forma indirecta.

fugitivo y breve de la belleza (Chevalier-Gheerbrant, 1993: 504) y, por tanto, sin ser excluyente para otras edades, es muy adecuado para lamentar la desaparición de personas aún jóvenes, como es aquí el caso. Resulta asombrosa la pervivencia del motivo, sobre estelas discoideas, en los modernos cementerios navarros (Ukar-Arana, 1992: 179, 185, figs. 10 y 14, de Caparroso y Cirauqui, años 1658 y 1885).

En cuanto al tipo de estela, incluida la decoración de gran hexapétala, con ésta y la de Tafalla, y algunos otros ejemplos (Carcastillo, Pamplona, Sos, Luesia e Ibero⁶⁰: Loizaga-Relloso, 1994: 243 n^o 7), podría hablarse de un grupo navarro-aragonés de estelas de remate semicircular, normalmente más frecuentes en las zonas cántabra y, especialmente, burgalesa (Marco Simón, 1978: 92), soriana (García Palomar, 1994: n^o 7, foto 2) y palentina (Hernández Hierro, 1994: n^o 75, foto p. 251, Monte Cildá). Pero quizá la más llamativa es la coincidencia de concepción, exceptuando el material y su enorme altura (entre 1'98 y 2'64 m.), con varios ejemplos de estelas de Vigo, Pontevedra, que incluyen también arquerías dobles (Julià, 1971: núms. 5 a 8, láms. 3 y 4, especialmente, en su mayoría con onomástica latina).

Parece, pues, un grupo iconográfico de origen celtibérico, como (sólo quizá) las creencias funerarias a las que responden, utilizado por personas de cierto nivel de romanización. Según Julià (*ibid.* 37), la migración de los temas ornamentales en la Antigüedad puede no tener nada que ver con las creencias o el origen real de los clientes, sino reproducirse de taller en taller, por mero éxito estético. Es una buena hipótesis, aunque en Galicia, no obstante, nos seguimos moviendo en sustratos célticos antiguos.

Cabe, pues, concluir, que el monumento lo hicieron los padres con motivo del fallecimiento de su hijo, muerto a temprana edad, indicándolo expresamente por dos veces (lín. 1 y 7-8) y que fue enterrada también en él, quizá procedente de un enterramiento anterior, su abuela paterna. Posiblemente en el mismo taller, aunque de distinta mano los textos, se ejecutaron las estelas de Pueyo y Carcastillo, coincidentes en varios aspectos, entre ellos la hexapétala y las medidas aproximadas. La cronología parece temprana, dentro del siglo I d.C.

II. 3. Olite (lám. III a, b)

Para las circunstancias de su hallazgo y conservación, cf. *supra* apdo. I.1. Se trata de un bloque de arenisca dura, partido por tres de sus lados, quizá en época medieval, para adaptarlo a su reutilización en la torre de la muralla. Presenta múltiples golpes y arañazos. No debe faltarle mucho por su lado

60. Sobre este estela, dice Ceán-Bermúdez (1832: 151) que estaba en la ermita de San Martín, a dos leguas escasas de Pamplona, "en el encuentro del río Arga con otro que baja por el valle de Asiaín", junto a ruinas romanas.

izquierdo y pudo formar parte de una estela, ya que tiene bandas de delimitación y en la zona superior parecen verse débiles restos de un relieve, quizá la zona inferior de una figura humana. Alisada por detrás. Mide (57'5) x (28'5) x 12 cm. El campo epigráfico (49) x (21'5) cm. El bocel superior 2 cm. de alto, el de margen derecho 8. Las letras, capitales irregulares, miden 3-2 cm. en la 1ª línea, la 2ª 1'5 y la 3ª 1'8. No se aprecia ordenación. Hay algunos nexos difíciles. Carece de interpunciones. Las letras de la lín. 1 están ejecutadas con más detalle y remates curvos que las dos restantes. Las E (lín. 1 y 2-3) y S (lín. 1) entre ellas son muy diferentes, tratándose de la misma mano. El texto sería:

[D(iis) M(anibus)?] Thutis f(iliae) Cae(lius/cilius) et
Ursia pos(uerunt)
[me]moria (m) fili(a)e an(n)or(um) V q(uae) v(ixit) a(nnis)
co-
[nte?]nta{e} piéntissim(a)e

Muy al comienzo hay un resto de trazo oblicuo, quizá de M o de A. A continuación viene un extraño nexo TV, que en medio presenta otro trazo vertical, como si el nexo fuera THV. La F que sigue, y el no verse el nombre de la difunta en otras líneas nos llevan a ver aquí su nombre en genitivo, por más que resulte extraño el resultado, sea *Thutis* o *Athutis*⁶¹. Cabe también que no haya DM al comienzo y se trate de un nombre más largo. En cuanto a los de los padres, *Caelius* y *Caecilius* se documentan en el territorio (Castillo, 1992: 129-130); si entendiéramos en la lín. 1 un nexo ET, el de la madre podría ser *Tursia*, lo que resultaría muy adecuado a la vista de lo comentado *supra* en el epígrafe 1, a propósito del nombre *Thurscando*. Pero *Ursinus* hay en Eslava (*ibid.*: 133), y existen en Hispania todas las variantes en torno a *Ursus*, incluyendo el gentilicio *Ursius/a*. La fórmula *memoriam ponere* se da en otros epígrafes del Norte, y concretamente en Marañón (Castillo *et al.*, 1981: nº 54, lám. LIV, con grafía en algo parecida). La palabra que comienza al final de lín. 2 no es de fácil resolución, y menos con el *qua* que le precede. El desarrollo que hemos propuesto es tentativo, con el sentido de que sus pocos cinco años de vida fueron felices para ella, pero no conocemos paralelos para esta fórmula.

Es, pues, un epígrafe, quizá estela decorada, que en este caso sería de las del tipo con figuras humanas⁶², que por algunos detalles, como la inconfundible V

61. Curiosamente, se conoce el nombre *Salus* para hombre y para mujer, en España y en Roma. Pero habría que entender la T como L y prescindir del trazo vertical en nexo que marcaría la H. Se podría ver un *H(ic) S(ita) E(st)* tras el nombre, lo que no iría mal con los formularios habituales navarros. Pero en este caso, el nombre mismo de la niña terminaría en *ATV, TV*, lo que complica la lectura. De ahí que prefiramos un nexo *TI*. Ni la H ni la E como Fe quedarían claras.

62. Castillo *et al.*, 1981: núms. 70-72 (Aguilar de Codés), 76 (Gastiain), 82 (Zabal); *cf.* más recientemente Labeaga Mendiola, 1995: 499 ss. que cita las de Iruñuela, Urbiola, Estella, Arbeiza y Marañón, al publicar un fragmento nuevo de Sangüesa. Otro paralelo, con un adulto y un niño en pie, se da en Monte Cildá (Palencia): Hernández Guerra, 1994: 326, nº 10.

de lín. 1, las S y el tipo de remate curvo, debemos fechar en época tardía, no antes del siglo III d.C. No deja de resultar llamativa la fidelidad del territorio navarro a sus tres tipos fundamentales de estela funeraria.

Debemos dejar ya aquí planteadas todas estas cuestiones. Corresponde ahora a otros investigadores, también conocedores del terreno y la problemática, calzar estas hipótesis sobre sus propios saberes y experiencias, a fin de ver si pueden alcanzar validez y contribuir así al mejor conocimiento de esta poco conocida zona del valle del río Cidacos. Un territorio que se dibuja como rico, fértil y poblado, romanizado tempranamente y en pleno *limes Vasconum*, a juzgar por la elección del rey Suintila, en el 621 d.C., de la plaza fuerte de Olite, para vigilarlos y contenerlos, siguiendo en ello las huellas de los romanos.

El breve análisis de distintos tipos de testimonios confirma la impresión inicial de que estamos en una tierra tan fronteriza en la antigüedad romana como lo fue en la Edad Media. Desde el campo lingüístico (Gorrochategui, 1987: 443) se ve también la dificultad de establecer unas líneas divisorias claras ("si las hubo") en la distribución de las lenguas dentro del *ager Vasconum*.

Vascones, iberos, celtíberos y "romanos" de distintas procedencias debieron de convivir y mezclarse de forma continua, moviéndose imperceptiblemente, enlazándose entre ellos y reasentándose en el fértil territorio, independientemente de cómo se llamaran sus ciudades. Quizá nunca podamos detectar ni delimitar con certeza a los patriarcas originales del territorio. A los que no tenían poder para elegir los tipos, símbolos y leyendas de las acuñaciones monetales, mantener o cambiar los nombres de las ciudades, señalar los límites conventuales o territoriales, ordenar las migraciones ni encargar la mayoría de los epígrafes.

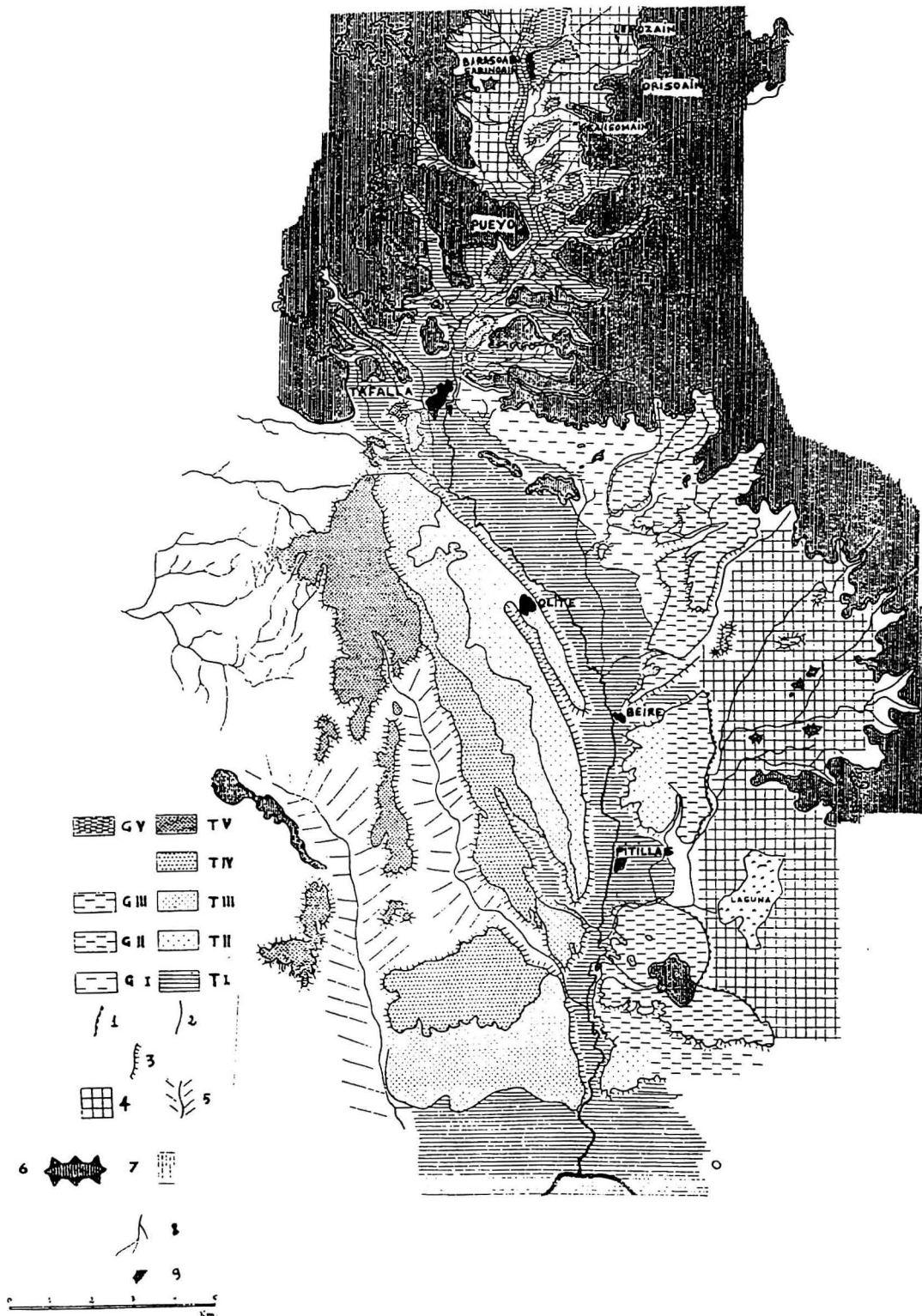


Figura 1: Esquema geológico del valle del Cidacos, según Mensúa, 1960.

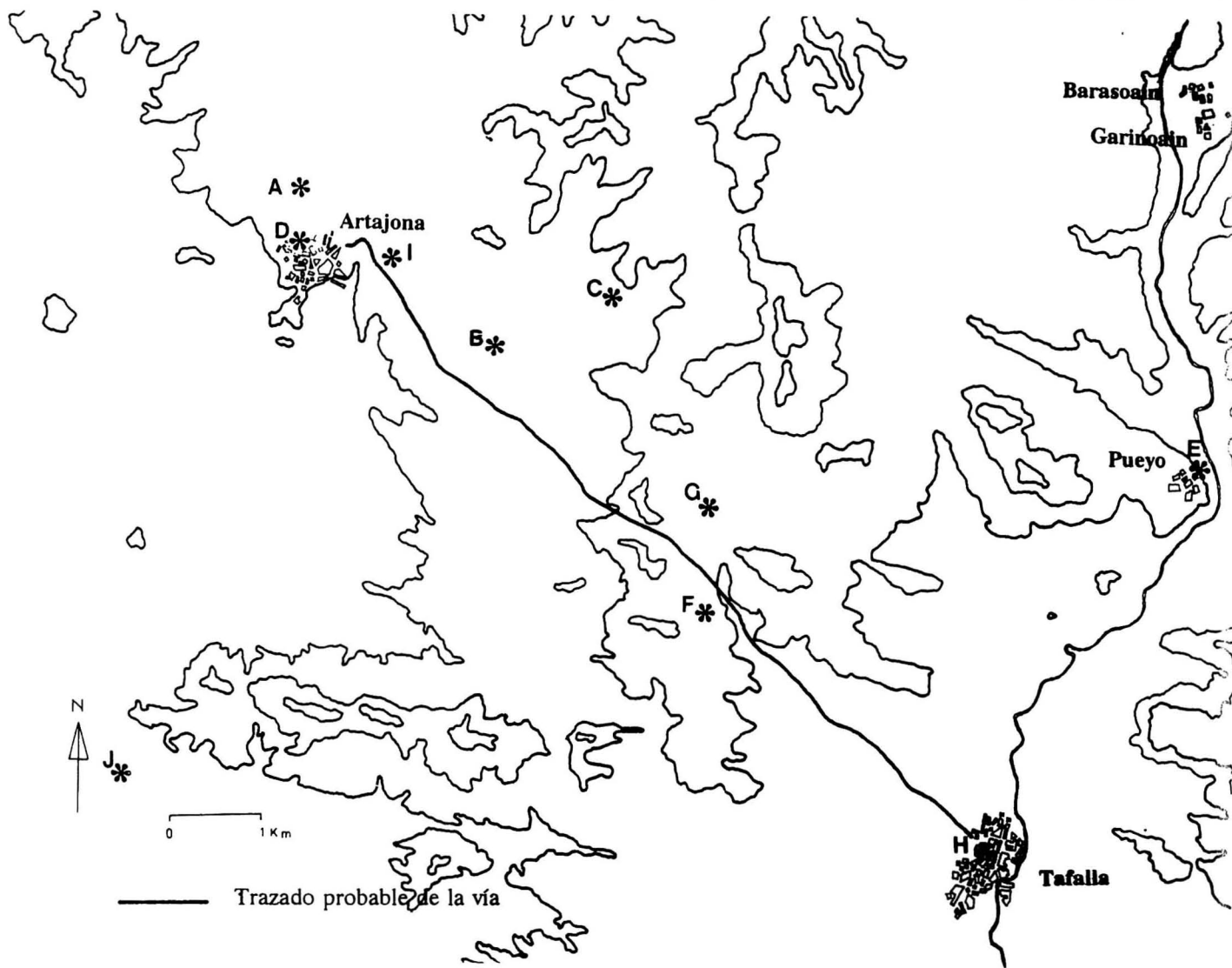


Figura 2: Hallazgos romanos en la carretera de Artajoa a Tafalla. A.- Elizaldea (TSH y cerámica bajoimperial), B.- Zamacurra (monedas de Tiberio y Domiciano), C.- Artadía (TS y cerámica bajoimperial), D.- Artajona (el Cerco), E.- Pueyo (estela fneraria, S. I d.C.), F.- La lobera (estela funeraria, s. I d.C.), G.- Busquil (cerámica romana), H.- Tafalla (atrio de Santa María, TSH), I.- Artajona (miliario y restos de vía), J.- Guencelaya (villa bajoimperial).

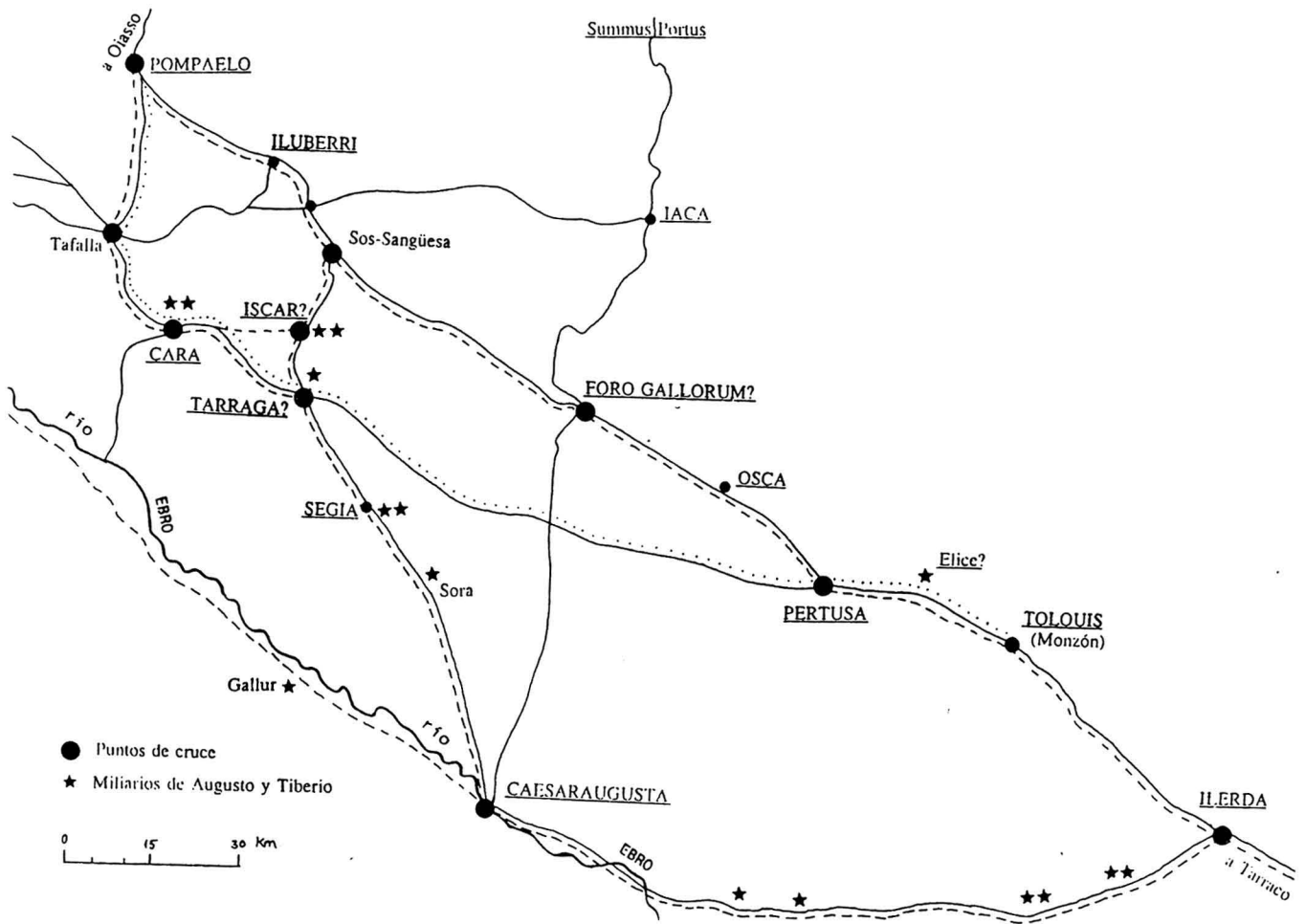


Figura 3: La vía augusta de Ilerda a Pompaelo, con sus dos ramales. En punteado, la vía del siglo XVI.

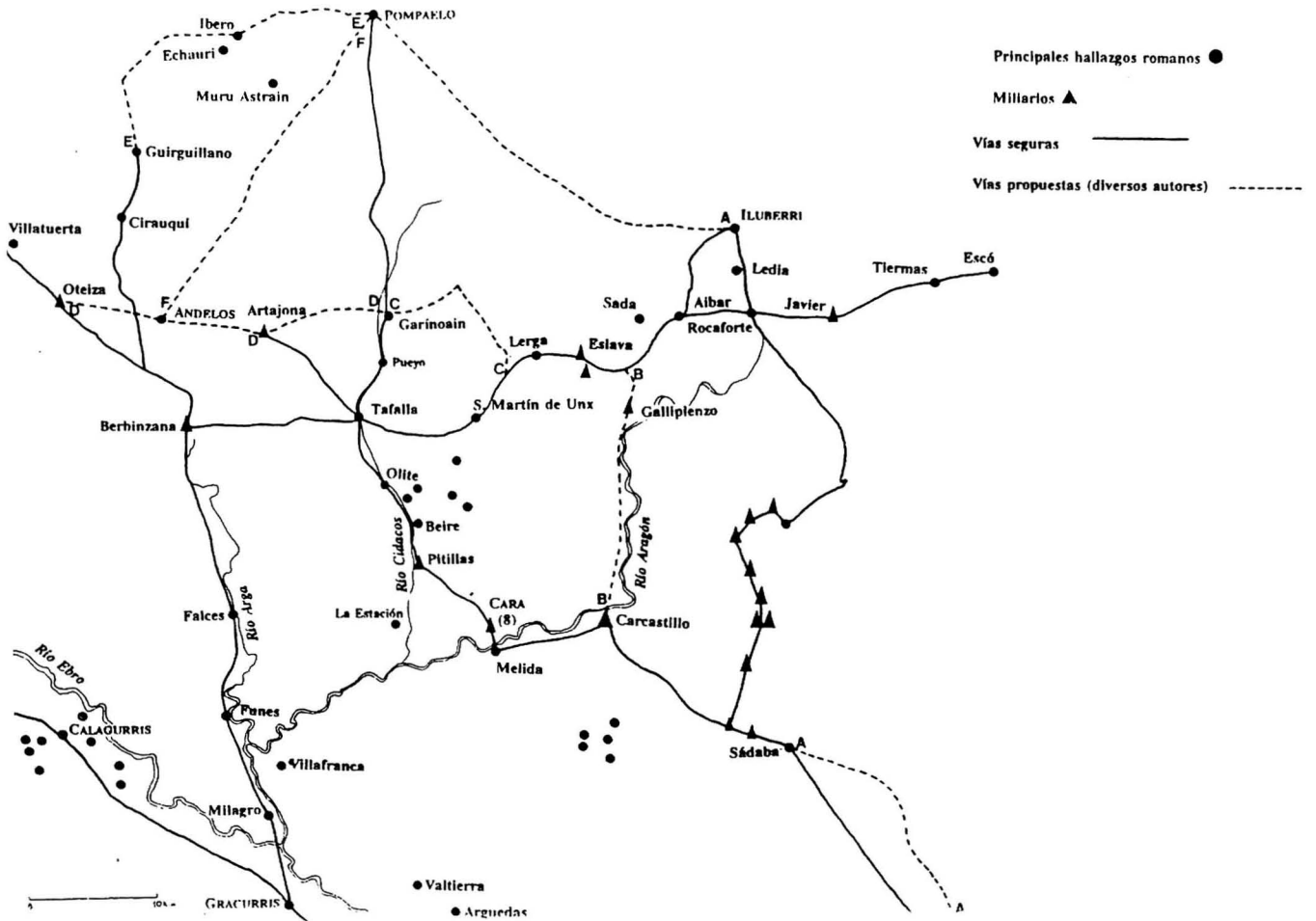


Figura 4: A. Aguarod, Lostal, 1982; B. Probable vía del Aragón; C. Arias Bonet, 1965, y de Miguel de Hermosa, 1991; D. Bañales Leoz, 1992; Pérez Laborda, 1985; F. Arias Bonet.

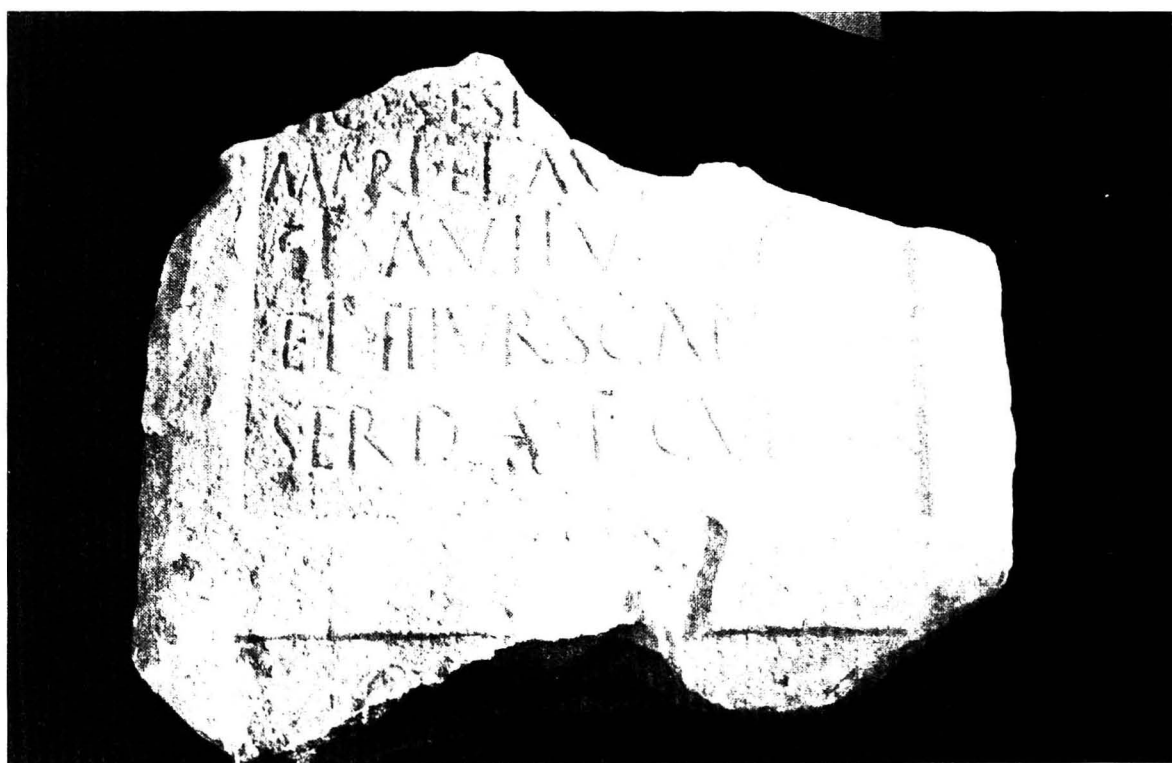


Lámina I. Inscripción n° 1: Fragmento de estela funeraria del término de Tafalla. a) *In situ*. b) En la Casa de Cultura de Tafalla.



Lámina II. Inscripción nº 2: Pueyo. Estela funeraria fragmentada. a. Vista general. b) Detalle del epígrafe.

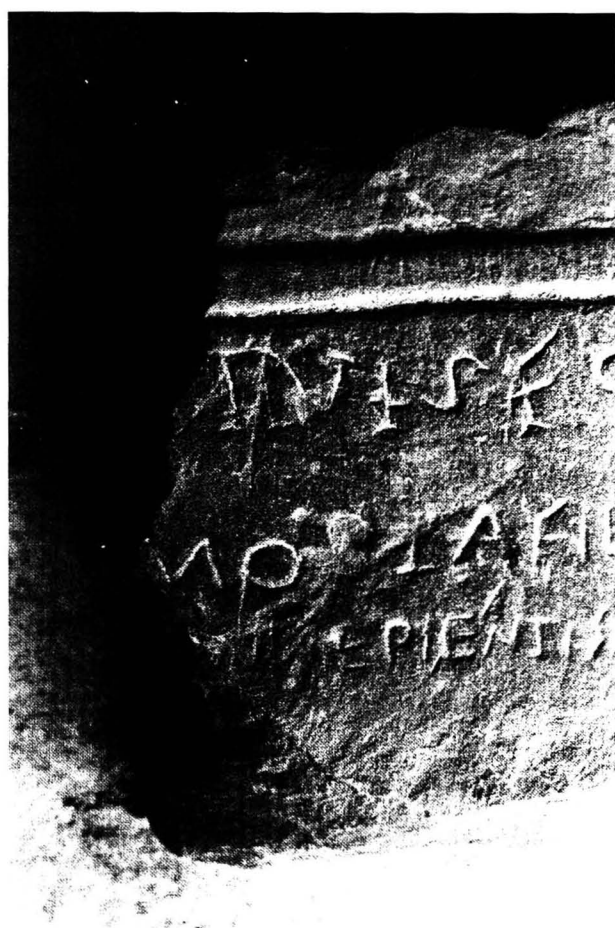


Lámina III. Inscripción nº 3: Olite. Fragmento de estela funeraria. a) Aspecto general con posibles restos de figuras en el cuartel superior. b) Detalle de la zona izquierda del epígrafe.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD OTAL, M.C. y LOSTAL PROS, L. (1982): *La vía romana de las Cinco Villas*. Caesaraugusta 55-56. 167-218, Zaragoza.
- ALTADILL, J. (1923): *De re geographico-historica. Vías y vestigios romanos en Navarra*. Homenaje a D. Carmelo de Echegaray (separata), San Sebastián.
- ARCE, J. (1974): *Nuevo miliario del emperador Adriano hallado en Navarra*. Príncipe de Viana, 134-135, 55-58-
- ARIAS BONET, G. (1954): *¿Una calzada Jaca-Rioja?*, El miliario extravagante 8, 1965, 181-186, París.
- ARIAS BONET, G. (1968): *Algunas calzadas de Hispania a Aquitania*. El miliario extravagante 14, 1968, 426-440, París.
- ATLAS (1981): VV. AA., *Atlas de Navarra*, [1977¹], Barcelona.
- BAÑALES LEOZ, J. M^a Y M. (1992): *Nuevos restos romanos en Artajona*. Actas del II Congreso General de Historia de Navarra, Pamplona, 1990 (Príncipe de Viana, anejo 14.2): 183-194, Pamplona.
- BEGUIRISTAIN, M^a A. y JUSUÉ SIMONENA, C. (1986): *Prospecciones arqueológicas en el reborde occidental de la Sierra de Ujué (Navarra)*. Trabajos de Arqueología Navarra 5, 77-109.
- BELTRÁN, J. (1919): *Historia completa y documentada de la M.N. y M.I. ciudad de Tafalla*, Tafalla.
- BERRUEZO, J. (1990): *Tafalla en los viajeros de otros tiempos*. 350 Aniversario. Cuadernos de Cultura Tafallesa, 5, 117-131, Tafalla.
- CANTO, A. M^a, e.p.: *El área del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas*.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (1993): *De la Protohistoria Navarra: La Edad del Hierro*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 1, 121-175, Pamplona.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (1995): *En los albores de la Historia. La Edad del Hierro*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 3, 185-230. Pamplona.
- CASTILLO, C., GÓMEZ PANTOJA, J. y MAULEÓN, M^a D. (1981): *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, ed. Museo de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- CASTILLO, C. (1992): *La onomástica en las inscripciones romanas de Navarra*. Actas del II Congreso general de Historia de Navarra (Pamplona, 1990), Príncipe de Viana, anejo 14.2, 117-133, Pamplona.
- CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. (1993): *Diccionario de símbolos*, Barcelona.
- CIÉRBIDE MARTINENA, R. (1990): *De la Tafalla de nuestros antepasados a la Tafalla de hoy. Semblanza histórica*. 350 aniversario. Cuadernos de Cultura Tafallesa, 5, 19-32, Tafalla.
- GARCÍA GARCÍA, M^a L. (1995): *La ocupación del territorio navarro en época romana*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 3, 231-270, Pamplona.
- GARCÍA PALOMAR, F. (1994): *Decoración funeraria en la epigrafía celtíbero-romana de San Esteban de Gormaz (Soria)*. Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Soria, 1993), 255-262, Soria.
- GIMENO, H. (1989): *Inscripciones inéditas en manuscritos de la Biblioteca Nacional*. Veleia 6, 235-241, Vitoria-Gasteiz.



- GÓMEZ PANTOJA, J. (1979): *Nuevas inscripciones romanas en Navarra*. Príncipe de Viana XL, núms. 154-155, 5-30, Pamplona.
- GORROCHATEGUI, J. (1984): *Estudios sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao.
- GUADÁN, A.M. de (1969): *Numismática ibérica e ibero-romana*, Instituto Español de Arqueología C.S.I.C., Madrid.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. (1994): *Inscripciones romanas en la provincia de Palencia*, Valladolid.
- HISPANIA ROMANA (1980): *Obras públicas en la Hispania Romana*. Catálogo de la exposición. Ministerio de Cultura, Madrid.
- HOZ, J. DE (1993): *La lengua y la escritura ibéricas y las lenguas de los iberos*. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica, edd. J. Untermann y F. Villar (Colonia 1989), Salamanca, 651-656.
- JIMENO JURÍO, J.M. (1966): *Caminos romanos de Sangüesa a La Solana de Navarra*. El miliario extravagante 12, 310-311, París.
- (1968): *Documentos medievales artajoneses*, Pamplona.
- (1989a): *Toponimia histórico-etnográfica de Tafalla*, San Sebastián.
- (1989b): *Erromes eta Tutera kamioak. Los caminos de Santiago y de la Ribera entre Tiebas y Unzué*. príncipe de Viana 188, 549-570.
- JULIÀ, D. (1971). *Étude épigraphique et iconographique des stèles funéraires de Vigo*, Heidelberg.
- JUSUÉ SIMONENA, M^a C. (1985). *Recinto amurallado de la Ciudad de Olite*. Trabajos de Arqueología Navarra 4, 227-247, Pamplona.
- JUSUÉ SIMONENA, M^a C. y RAMIREZ VAQUERO, M^a I. (1994): *Olite*, ed. Comunidad Foral de Navarra, serie Panorama nº 12, Pamplona.
- JUSUÉ SIMONENA, C. y TABAR SARRÍAS, M^a I. (1995): *Estelas funerarias en Navarra. Su evolución en el tiempo*. Actas del VI Congreso Internacional de Estelas Funerarias. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, 65, 77-88.
- KAJUNTO, I. (1965): *Latin cognomina*. Helsinki.
- LLANOS, A. (1995): *El poblamiento celtibérico, en el Alto Valle del Ebro*. Actas del III Simposio sobre los Celtíberos (coord. F. Burillo, Daroca, 1991), 289-328, Zaragoza.
- LOIZAGA ARNÁIZ, J. M. y RELLOSO VILLORIA, F. (1994): *Las estelas desaparecidas de época romana documentadas en Navarra*. Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Soria, 1993) 239-246, Soria.
- LOSTAL PROS, J. (1992): *Los miliarios de la provincia Tarraconense*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- MARCO SIMÓN, F. (1978), *Las estelas decoradas de los conventos Caesaraugustano y Cluniense*. Caesaraugusta 43-44, Inst. Fernando el Católico, Zaragoza.
- MENESES, A. de (1976): *Reperorio de caminos* (Alcalá de Henares, 1576¹). Colección Primeras Ediciones nº 6, Madrid.
- MENSÚA FERNÁNDEZ, S. (1960): *La Navarra Media oriental. Estudio geográfico*, Zaragoza.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a A. (1991-1992): *Pavimento de "opus signinum" con inscripción ibérica en Andelos*. Trabajos de Arqueología Navarra 10, 365-367.
- MIGUEL DE HERMOSA, A. R. DE (1991-1992): *Las comunicaciones en época romana en Álava, Navarra y La Rioja*. Trabajos de Arqueología Navarra 10, 337-363, Pamplona.

- MIGUEL DE HERMOSA, A. R. DE (1992): *De Pompaelo a Imus Pyrenaeus*. Actas del II Congreso General de Historia de Navarra, Pamplona, 1990 (Príncipe de Viana, anejo 14.2): 259-265, Pamplona.
- PÉREX AGORRETA, M^a J. y UNZU URMENETA, M. (1990). *Emplazamiento de Iturissa, mansio en la vía de Astorga a Burdeos*. La red viaria en la Hispania Romanba (Tarazona 1987), 373-379, Zaragoza.
- PÉREZ DE LABORDA, A. (1985): *Una calzada romana a lo largo del valle del Arga*. Trabajos de Arqueología Navarra 4, 145-155, Pamplona.
- RAMÍREZ SÁDABA, J.L. (1992): *La onomástica de los vascones. Auctóctonos e inmigrantes*. Actas del II Congreso General de Historia de Navarra, Pamplona, 1990 (Príncipe de Viana, anejo 14.2), 287-293, Pamplona.
- RIPA, P. (1991-1992): *Monumentos megalíticos de Navarra 1890-1990*. Trabajos de Arqueología Navarra 10, 195-223, Pamplona.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1975): *Itineraria Hispana*, Madrid.
- SAYAS, J. J. y PÉREX, M^a J. (1987): *La red viaria de época romana en Navarra*. Actas del I Congreso General de Historia de Navarra, 1986 (Anejo n^o 7 de Príncipe de Viana), 581-608, Pamplona.
- SAYAS ABENGOECHEA, J.J. (1994): *Los vascos en la Antigüedad*, Madrid.
- SOLIN, H. y SALOMIES, O. (1988): *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim.
- TARACENA AGUIRRE, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1947): *Excavaciones en Navarra. 1 (1942-1946)*, Pamplona.
- UKAR, J. y ARANA, M^a T. (1992): *La estela y la escritura en Navarra*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, 60, 173-201, Pamplona.
- UNTERMANN, J. (1993-1994): *Comentario a la inscripción musiva de Andelos*. Trabajos de Arqueología Navarra, 11, 127-129.
- URABAYEN, L. (1931): *Geografía de Navarra*, Pamplona.
- VV.AA. (1991): *El agua en Navarra*. Ed. Caja de Ahorros de Pamplona, Villatuerta.
- VELAZA, J. (1996): *Chronica epigraphica iberica: Hallazgos de inscripciones ibéricas en Levante, Cataluña, Aragón y Navarra (1989-1994)*. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra 1994), Salamanca, 311-377.
- VILLUGA, P.J. (1967). *Repertorio de todos los caminos de España (sic) [Medina del Campo, 1546¹]*, Nueva York.